AÑO II — Madrid 13 de Enero de 1905 — Número 5.

Tierra y Libertad.

Número suelto: 5 céntimos. | Redacción y Administración: Alonso Cano, 38, 2.° | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta.

Contra la guerra.

¡Odiar la guerra! he aquí la pasión más ...trista que pueden sentir los hombres ...e aman la libertad y sienten el amor uni...rsal que tiende á la redención de los hu...anos.

El compañero J. Domela Nieuwenhuis, ...ce germinar ese sentimiento de humani...rismo internacional en Londres, París, ...ruselas, Ginebra, Amsterdan, La Haya, ...lán, Roma, Viena, Bohemia, Berlín, y se...ún nuestro colega *El Mismo*, trata de re...vivarlo en España, donde han contestado ...u llamamiento los hombres convenci...os: en Barcelona, Madrid y algunas capi...les más se organizan en estos momentos ...itins de protesta contra esa inhumana ...rnicería inventada por las necesidades ...rehistóricas para la defensa del hombre ...ntra las fieras, y perfeccionada por la ...rbarie de todos los tiempos, para asegu...r los privilegios de los grandes á costa ...la sangre y de la vida de los infelices ...abajadores.

La *guerra* es el azote de la humanidad, ...o sólo por sus efectos destructores en el ...erpo humano, sino por la extinción de ...estra raza, cuya decadencia se origina ...esa medida salvaje, que cercena nuestra ...ventud, seleccionando sus miembros más ...nos y robustos de la masa social, para ...terminarlos en los campos de batalla, ...stando á la riqueza humana los más aptos ...neros de su necesaria y lógica repro...cción.

El militarismo y la guerra, como su in...ediata consecuencia, ha venido siendo ...jeto del más atento y detenido estudio ...r los hombres más sabios; y rechazados ...oralmente por ellos como principios des...ctivos de las sociedades cultas, han con...guido con su labor constante, su virilidad ...enteresa, llegar á algo práctico contra ...a infección de la barbarie, calificada por ...unos hotentotes de ciencia y arte mi...tar.

Víctor Hugo, Voltaire, Flammarión y tan...otros filósofos ó sabios, que sacrifi...aron su juventud y su vida al fomento de ...estudios, nos han dejado escritos elocuentes ...ejemplos al demostrar que la guerra no es ...ni se atiene, porque la ciencia y el ...progreso representan gentilna y matemática...mente la producción de la vida con el es...andor de la verdad, y la GUERRA es el em...bozada destructor del exterminio y de la ...muerte.

J. Domela Nieuwenhuis está convencido ...e las grandes infamias, de los espantosos ...delitos, de los horrendos crímenes que se ...ocultan bajo el manto rojizo, impregnado ...de sangre humana, que simboliza la guerra; ...y desde el fondo de su conciencia, eleva ...un himno de amor á su especie, y lucha ...con toda la fuerza de su ser para destruir ...esa destrucción, y protestar contra sus ...efectos sangrientos en favor de los hu...manos.

Diez y ocho millones de metros cúbicos ...de sangre, ha derramado la humanidad ...para lavar con ellos las manchas de las ...culpas ajenas; tantos millones de metros ...como nos separan de la luna, se podrían ...formar de esqueletos humanos unidos por ...los extremos, con los cadáveres que han ...crecido en las guerras, destruídos por la ...ambición de religiosos y potentados, que ...embrutecieron al pueblo durante su in...fancia para asesinarlo en su juventud; es...tos datos no atestiguan nuestra barbarie ...pasada, ¡y aún continuamos empuñando ...el arma homicida que disparamos contra ...el prójimo inofensivo, á la voz del quidam ...que nos arranca del hogar para convertir...nos en víctimas ó asesinos de nuestros her...manos!

¡No más guerras! ¡no más sangre! Al mi...smo, compañeros españoles; secundemos la ...labor de J. Domela; protestemos á voz en ...grito del crimen que hoy conocemos con ...el nombre de guerra, y si es preciso para ...acabar con el siniestro atavismo destruir ...la guerra con la guerra, ¡destruyámosl, ...pero con una guerra culta, humanitaria; ...destruyamos el símbolo sangriento de la ...estupidez y de la barbarie, con el lema re...dentor de los humanos!

¡CONTRA LA GUERRA, LA REVOLUCIÓN SO...CIAL!

Rogamos á los periódicos que deseen cambiar ...con LA REVISTA BLANCA y TIERRA Y LIBERTAD, ...nos un número á cada Redacción y á sus ...respectivas direcciones. Hacemos este advertencia ...para que se ajuste con fusión á los cartelones ...y para no privar al citado colega, tanto ...á nosotros de la prensa que, con uno y ...otro objeto cambiar.

SUBJUDICE

...elemento principal de poderosa ...para el sostén de las instituciones vi...gentes, se asienta, en esta y en casi todos los ...mundos, impera, el capital, como principio ...de la existencia humana. El poder ó los ...poderes jurídicos ...que en nación estipulada, dado su funda...mento de origen, que desconocen, ó no, ...soberanismo, y mediantes reglas tradi...cionales que se inculcan en las almas universitarias, con los nombres de *carrera de derecho, estudios de jurisprudencia, etc., etc.*, se habilitan unos funcionarios públicos, que se denominan abogados, é invaden éstos las Audiencias, en donde se forma un núcleo de empleados jerárquicos, que con el nombre, también *sacro*, de *magistratura*, absorben un presupuesto de muchos millones, sacados directamente del Estado é indirectamente del pueblo productor, puesto que, en todo caso, el trabajador soporta las pesadas cargas que la burguesía, el Estado y el clero hacen pesar sobre el malhadado capital.

Estos funcionarios se reparten entre sí, con los pomposos nombres de *fiscales, jueces, magistrados, defensores* y otros varios, el papel que en la *jurisprudencia* representan; unos, pagados por Aranceles especiales que ellos fabrican, y otros á sueldo fijo y elevado; pero, según un escritor célebre, cuyo nombre no recordamos, representan entre todos el papel de las tijeras; unas en la defensa y otros en el ataque, afectan la labor de las dos hojas aceradas, cuyos filos encontrados simulan destrozarse, pero nunca se hacen daño; su misión es dividir al objeto que entre ellos se interpone, al desdichado litigante.

Las Audiencias, palacios suntuosos, donde abundan el oro y los brocados que la mano del artista modela en sus salones como emblemas del poder, ante los cuales se postra la miseria, condensada en *faltas y delitos* catalogados de antemano, clasificados en las tarifas del crimen, llevan el título pomposo de *palacio de la justicia*; muchos le llaman *palacio de los crímenes*, y nosotros le llamamos palacio de la m..., porque en ellos se revuelve constantemente todo el *detritus*, la escoria pestilente de las pasiones atávicas, en nuestra caduca y corrompida sociedad.

La influencia jurídica extiende sus membrudos tentáculos y oprime entre ellos, bajo el pretexto de su amparo secular, á todos los productores; coaligada con el Poder legislativo, está convertida en un monstruoso recipiente; en los Congresos y Senados se construyen las leyes y la Jurisprudencia las hace efectivas, apoyada por la fuerza; el militarismo, con sus armas, esgrimidas por obtusos proletarios, les presta fuerza material, vigorifica sus movimientos, y los desdichados que no legislan ni estudian Derecho, hacen el oficio del yunque, sobre el cual forjan los legisladores y los jueces las delincuencias y los crímenes.

Incoaciones, procedimientos para enjuiciar, vetos de inmunidades jerárquicas, aseguranzas, eximentes de penalidad, derechos de minorías, todo cuanto se requiere para la impunidad de los delitos, para el falseamiento de la verdad y la eximición del castigo, está vedado para el obrero, para el pobre, para el pacarnecido productor.

El obrero menor de edad no tiene capacidad legal para demandar al patrono que le niega sus jornales; ha de recurrir á sus mayores, y éstos, si los tiene, podrán ó no, con arreglo á sus recursos pecuniarios, entablar la demanda, que generalmente es anulada por el capital.

Pero el hijo del capitalista que haya podido adquirir títulos profesionales ó universitarios, ya sea médico, abogado, boticario ó militar, está autorizado por la ley para ejercer durante la menor edad, expide certificados, defiende pleitos y demanda á diestro y siniestro, no sólo á sus deudores, sino á los deudores de otros, porque su título le da lo que no tiene el desdichado obrero antes de los veinticinco años: capacidad legal para exigir judicialmente el importe de su trabajo, aunque haya tenido capacidad material para producirlo.

En los delitos de robo, hurto, estafa y todos esos calificativos con que adornan la misma cosa, también se ve claro que la ley y sus coautores favorecen á los de arriba y oprimen hasta el aplastamiento moral y material á los de abajo.

Robar es, en correcto castellano, «apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño»; entendemos, pues, que todo el que se apodera de lo que no es suyo, por cualquier medio ajeno á la voluntad del que lo poseía, es un ladrón.

Pues bien; un individuo toma un pan del escaparate de un panadero, y huye con él; se le persigue, se le prende y se le condena por ladrón; pero al panadero que se le coge pan falto y está probado que le roba al comprador muchos panes, se le quita el que se le ha cogido en el acto, y, cuando más, se le hace pagar una multa; no se le persigue ni se le prende, ni se le condena por ladrón; se le deja continuar su industria y seguir robando pan á su antojo.

Roba uno de esos infelices que llaman rateros una alhaja, la empeña y el prestamista, que se queda con la mayor parte del valor de la joya, cuando más, pierde el importe del empeño; es un capitalista que roba al calor de una industria legalizada; el ratero es diferente, ese es un cualquiera que no tiene dónde caerse muerto y se le manda á presidio.

La ley es ancha, muy ancha por arriba y estrecha, muy estrecha por abajo; bien hizo el artista que la dibujó en forma de embudo; en su parte superior se acomodan muy á gusto sus autores, por la cochina que forma la parte inferior debemos pasar los proletarios que vivimos aquí...; pero no cabemos por tales estrecheces y nos prensan antes para sacarnos todo el jugo y arrojarnos después en el pélago inmenso del desprecio, en ese pudridero humano que conocemos con los nombres de cárceles y presidios.

A. SALAVERRA.

El día 13 del presente mes se dará en el teatro Circo Español, de Barcelona, una representación del brillante drama en cuatro actos del célebre Enrique Ibsen, Rosmersholm, traducido al catalán por Felipe Cortiella.

Para tentaciones y localidad, el día de la función en el vestíbulo del teatro, á las siete de la noche.

SECUPACIÓN AVIÓN

EL INVISIBLE ENEMIGO

Para estafar al obrero su salario; para apagar por medio de los niños y de las mujeres su lujuria y su despotismo; para gozarse con los placeres de la riqueza y del amor sin someterse á la ley del trabajo ó al peso de una familia; para vivir felices, mantenidos y temidos, los sacerdotes han pensado en un tiempo en despojar al hombre de su conciencia, sugiriéndole tanta bestialidad, tanta poltronería y tanta ceguedad para tenerlo dócil á su mando y presto á toda renuncia, á todas las vergüenzas, capaces de sacrificar sus hijos á Moloch, los hijos á Diana y los herejes á los judíos de la Santísima Trinidad.

Desde la fabulosa edad de la sociedad primitiva, bajo el peso aplastante de lo sobrenatural, de los fantasmas creados en su imaginación, los hombres sangran, tiemblan y sollozan embruteciéndose delante de los altares donde adoran sus delitos, sus pasiones y sus apetitos divinizados.

La sucesión de los siglos no ha modificado ese gusto malsano de los hijos de la tierra. La ciencia, la fusión de las razas, los descubrimientos y las aproximaciones de los pueblos no han podido remediar todavía eso.

En las profundidades de su alma, el triste rey del universo conserva las mismas creencias absurdas y los mismos odiosos y ridículos cultos. Las religiones llamadas reveladas están al mismo nivel de abyección que los más degradantes fetichismos. El amuleto, el gri-gri, la reliquia y el talismán muestran siempre la misma ausencia de ideas en aquellos que las adoptan. El tasmenio pide á su ídolo encorbatado de dientes humanos la lluvia ó el buen tiempo, y no está por debajo del Sr. Brunetière, que cree en la Virgen María, que como Isis ó Devaki ha parido un dios sin el concurso de un macho, del académico Coppée, que se tapona de agua de Lourdes su fístula para hacerse rey de Francia. Ambos no se elevan por encima del salvaje que grita para calmar á la Luna ó para conseguir su presa.

El capuchino ó el santista no son de ningún modo superiores al derviche turco ó al faxir indio; y el gran lama de quien los tibetanos adoran su estiércol, no manda á cerebros más degenerados que á los que el papa impone su autoridad, y le besan la suela de su pantufla.

¿Dónde están, pues, esos dioses polimorfos y múltiples bajo cuya apariencia diversa cambian de traje y de clima constituyendo á paroxisma degradación humana? ¿Qué virus transmitido de siglo en siglo por sugestiones de prosélitismo y los asaltatos de la conquista, envenena las inteligencias con esa estúpida creencia que fuera del mundo existen otros seres?

¿Cómo jamás las leyes naturales que regulan el cosmos han devenido individualidades concretas, dioses antropomórficos con las cejas de Júpiter, con los bríticos innúmeros de Visnú y con el corazón sangrado, como el dios adorado de María Alacoque?

¿Contra quién arrojaremos nuestro odio, contra esos dioses execrados?

¿Contra seres reales? —«Yo escaparé á pesar de los dioses» dice Ayax—en tanto que Venus es herida por el hierro de Diómedes.

¿Se puede combatir contra sombras vanas?

No faltan ateos que, libres ellos mismos, se cuidan medianamente de esas cosas y de la pena que otros se toman por redimirse, que encuentran útil respetar y mantener el error popular, si es que no declaran insignificante la cuestión. Otros, en fin, son ateos con placer, como Andrés Chenier, pero no experimentan ninguna necesidad de hacer copartícipes de su dicha á sus semejantes.

Mejor es la acción, vale más el antiteismo activo superior al egoísmo incrédulo. Es preciso odiar á dios para los otros y para sí mismo.

«Dios es el mal» decía Proudhon sobrepasando á Feuerbach. «Lo que excusa á Dios es que no existe», había dicho antes que él Stendhal.

Sí, los dioses son fantasmas, fantasmas dañosos que sólo pueden ser arrojados con activa energía.

Al la espada flamígera de los épopias dispersaba á los espíritus malignos. Son las proyecciones del pensamiento humano las que los extinguirán y dejarán. El Hombre tiene por enemigo su propia imagen—la imagen misma de todo el universo—el universo que conoce, entiéndase bien.

«El temor ha inventado los dioses» decía Lucrecio. Pero no fué tanto el miedo como el amor; el deseo de encontrar un día en un buen jardín, en los Campos Elíseos ó en el Walhalla á los que amaba y ya no existen. Es el deseo de prolongar nuestra vida más allá del lúcido y breve minuto que nos ha concedido el destino.

He aquí cómo ha nacido el fetichismo, el animismo: he aquí cómo ha comenzado la serie, la escala de las religiones, la gama de la fe, de la astrolatría al cristianismo.

***

No trato de escribir una historia de las religiones. No es ésta la hora de las especulaciones, del estudio paciente y de la confrontación de los textos abolidos. Cuando la Loba de Roma ladre á nuestra puerta, mientras la reacción clerical vierte á raudales el veneno de sus intrigas y de su propaganda, mientras el nacionalismo como un asno obstruye la carretera por su vida; mientras los anarquistas antisemitas conducen al asesinato á los imbéciles, amparados por las mentiras de los sacerdotes, suenan palabras de revuelta, palabras de batalla que deben brotar de nuestros pechos.

Luchemos contra ellos, contra los dioses. Ellos son los más crueles antagonistas del bienestar humano. Destruyen la paz, la libertad. Sustituyen al esfuerzo con el milagro. Ellos proscriben el trabajo que libera y engrandece al trabajador. Hacen doble la carga á todas sus encarnaciones: patria, familia, propiedad; á lo que deshonra y rompe por siempre el instinto de las rebeliones: la revolución.

Dios es el peor de los dioses. Su maldad crece en relación directa con su tiranía, y su tiranía es proporcionada con la esclavitud que impone. Combatámoslo como al mal que nos atormenta, ya que es la más terrible de las tiranías: la tiranía del espíritu. Sublevémonos contra las malvadas fuerzas del obscurantismo y de la esclavitud; seamos como los cíclopes hermanos, causantes implacables y frenéticos de la libertad, recordando que la primera libertad es la de nuestra conciencia.

Esta libertad podemos conquistarla con el estudio, con el pensamiento libre de los símbolos místicos y de las obediencias legales. Preservemos esta libertad en el niño, en el discípulo de nuestras escuelas, en los adolescentes que caminan hacia la aurora y que la enseñanza cristiana tiende á retrogradar hasta la noche: el grado de cultura de un pueblo se mide por la dosis de cristianismo que puede eliminar.

Salvemos á los ciudadanos de la ciudad futura, reservémoslos celosamente del fango católico. Nosotros tenemos un enemigo común: sacerdote ó laico, hostil ó peloma, este enemigo es el educador cristiano. No soñemos que bajo el manto de una mentida tolerancia, bajo el pretexto de la libertad del padre de familia, el espíritu humano, sobre aviso, contraiga una mancha indeleble. No; urge preservar al niño. Guardarle del bautismo infeccioso y de la ómnica primera comunión. Toca á la madre cuidadosa y nutridora al pobre; economizadle así el pan de los ángeles y las sospechosas aguas de la vida eterna. Hombre, cuando pueda ver frente á frente á la realidad, estará entonces armado para las luchas inmanentes y podrá escoger con libertad, si quiere, un culto y una fe.

¿Pero qué pensarán entonces, cuando esa joven y robusto, dueño de sí mismo, las inanidades religiosas y los fantasmas sanguinosos con que se han embrutecido sus antepasados? «La educación de la infancia, decía Diderot, la que impide al mahometano hacerse bautizar, y es la educación de la infancia la que impide á un cristiano hacerse circuncidar. Y la razón humana hará desaparecer al bautismo y la circuncisión.» Dueño de sí, de su audacia y de su valor, no preguntará al héroe de los tiempos futuros, ni suplicará al dios de las caducas teogonías, sino a su propio genio y a su propia energía creadora.

Entonces, y no entonces, la sociedad sin dios y sin amo podrá dar al hombre sus frutos de misericordia y de gozo. Cuando hayamos aprendido que la indulgencia hacia los apóstoles de la mentira es un funesto error, que nada podemos tener de común con el cura, ni la ley, ni la patria, ni la doctrina, y que ese infame delito para siempre excomulgarse de la humanidad.

Combatámosle sin piedad. Nuestros precursores nos han dejado las armas y nos han enseñado el camino ascendiendo ante nosotros con antorchas que no extinguirán jamás. Guiados por sus doctrinas, marchemos con paso intrépido y, sobre la ruta abierta, pasemos á nuestra vez la sagrada antorcha á los jóvenes que vengan después de nosotros, peregrinos de los tiempos futuros, para los que nos habremos preparado, en un esfuerzo magnánimo, la conquista de la razón, de la justicia y de la dicha.

LAURENT TAILHADE.

Algunas ideas sobre el matrimonio.

Es difícil, casi imposible, enunciar un criterio recto, libre y verídico sobre este asunto, porque nosotros no estamos preparados para ello. Cuando escribimos una cosa y damos opinión acerca de un problema, lo hacemos, casi siempre, bajo la sugestión que nos produce lo más interesante á nuestro modo de ser.

Cuando una impresión, cualquiera que ésta sea, introduce una sensación por nuestros sentidos, formase nuestro criterio según el estado moral ó físico que predomina en nosotros.

Lo mismo sucede á la forma que damos á la exposición de nuestros pensamientos, y nada tiene de extraño la rectificación ó enmienda de otros.

Cada uno concibe de distinto modo el matrimonio; la unión de dos seres de sexo diferente varía hasta lo infinito. Precisamente cada hombre tiene su historia, su educación, cualidades y alimentos, que ejercen decisiva influencia sobre el individuo, aparte las herencias atávicas ó físicas, psicológicas ó fisiológicas.

La humanidad ha sufrido contrastes tan grandes y enormes, hasta que por la ignorancia, en vez de curar un defecto ó morigerar una costumbre, era conducida al extremo opuesto y tenía idénticos perniciosos resultados. Las leyes fisiológicas no pueden someterse á excesos de movimientos ni á inmovilidad eterna; la hipertrofia condena estas prácticas —casi puede decirse igual de la historia—y las prácticas morales de los hombres, corregían defectos con abusos cuya necesidad inmediata era la proscripción de ambas cosas á la vez.

Nuestra debilidad, hija de nuestra ignorancia, ha sido el caballo que han montado á gusto los señores, todos, asesinos de la humana especie.

Nuestra infancia ha sido la cerca roti del círculo de la humana vida donde han introducido á sus anchas todo el contrabando que les ha venido en gana, contrabandistas y carabineros.

Los envenenadores del género humano han contado, siempre á su favor, todo lo malo y pernicioso, lo que atestigua la obra infame que perdura á través de los siglos.

No nos es posible y fácil podernos desprender del pasado; tiene las raíces tan hondamente arraigadas que han minado nuestro organismo.

Las ideas rancias y la intolerancia forman nuestro lenguaje atávico, la resignación y el desprecio á la vida completan el falso concepto de ella; la historia nos pinta á grandes rasgos deleznables actos de resignación y castidad como sublimes actos de heroísmo.

Los fámulos á sueldo ó á caza de honores y veneraciones, han tenido siempre la libertad de ejercer de verdaderos arlequines é imponer sus enseñanzas perniciosas.

Los hombres casi siempre han obrado bajo la presión de la coacción moral y esta coacción no puede corregir el hombre mientras esté tan mal educado como lo ha estado en épocas remotas y por desgracia aún persiste. ¿Cuántas y cuántas víctimas llevan ejecutadas las preocupaciones y el qué dirán! ¡Cuántos son sacrificados moral y materialmente por falta de valor para proclamar con altivez y desafiar los ridículos del sinsabor de inmundas corrientes [illegible] y morales!

Los hombres serán corregidos por la coacción moral en lo futuro estén cuidados de prejuicios y supersticiones pero mientras estén embrutecidos, la coacción moral es una especie de [illegible] envenenada [illegible] perecen los que tienen aun un sentimiento amplio de la vida y de lo bello.

La unión de dos seres ha sido elevada á la categoría de ley por la brutalidad de las sociedades, y creemos que la brutalidad imperante en todas partes ha tenido sus defensores, como actualmente los tiene.

Creemos que en nada puede influir sobre la felicidad humana la ley del matrimonio, si los hombres no hicieran caso de ella, pero como los hombres quieren las apariencias de conformidad con la ley, precisamente su acción es [illegible] y corrompida porque casi nunca obran con arreglo á los impulsos naturales.

Quedan cambios de las leyes escritas hasta en los hombres *libres*, cuyos defectos verán la luz en el próximo artículo.

MIGUEL MARTÍNEZ.

La revolución en Rusia.*

Los últimos telegramas de San Petersburgo anuncian que se *teme* una conflagración general, en sentido revolucionario, en todas las provincias del Imperio. El jefe de policía, herido cerca de Varsovia, ha pasado á mejor vida que la pluma que lleva hacía [illegible] estudiantes y encarcelando á [illegible] colleguas. Las cárceles moscovitas arden por sí solas, y por [illegible] cosacos, que se le mejor, mientras los guardianes, convertidos en bomberos honorarios, se esfuerzan por atajar las llamas con las bocas de sus revólvers. Arden las fábricas y huyen los fabricantes buscando refugio más seguro, pero por todas partes hucle á chamusquina.

Indudablemente, la Rusia autocrática se desploma.

No es solamente el conturbado mujick el que protesta airado contra el feroz absolutismo que lo domina, es también la intelectualidad rusa la que no se aviene con el estancamiento reaccionario en que vegeta su nacionalidad. El gobierno promete, pero no cumple; el Zar concede minutos de desahogo á sus súbditos, porque él, con las horas de angustia que pasa, tiene bastante para andar por su dorado palacio. La revolución se acerca y no hay poder que la contenga. La tiranía acorta la libertad y ésta se consolida con la sangre de los que se sacrifican por ella.

¡Qué hermosa lección están dando al mundo los revolucionarios moscovitas...!

Tribuna pedagógica.

(DIÁLOGO)

—¡Hola, Martín! ¿De dónde vienes?

—Pues, chico, vengo de la escuela.

—¡Anda! ¿De la escuela, y es domingo?

—Es que los frailes nos hacen ir á misa, y tenemos que levantarnos temprano para rezar antes un rato; y algunos días los mayores tenemos que confesar por fuerza y si no nos echan de la escuela.

—¡Mecachis! ¿Digo, y con el frío que hace? Pues á nosotros no nos manda nadie rezar, ni nos obligan á ir á misa, ni cantamos la doctrina, porque nos dice el maestro que su obligación es enseñarnos á leer y á escribir y á contar; que el que quiera, doctrina y rezos que los aprenda en su casa.

—Bueno, pero dice el hermano Juan que estáis condenados y que vuestro maestro es un heroje, y que en el otro mundo, vosotros, los maestros y las escuelas laicas, tienen que arder en los profundos infiernos.

—¡Anda, la bilis! ¡Conque ha dicho eso!

—¡Toma, toma, y mucho más! Como que á los chicos que vamos á los frailes, nos ha dicho el padre Nicodemus, que cuando nuestros padres nos manden á la escuela laica, que no les hagamos caso, y que mejor nos quedemos haciendo novillos que ir á vuestra escuela, porque dice que vuestro profesor es el diablo.

—Pues el maestro de nosotros nos ha dicho que lo primero es obedecer á nuestros padres, y que si alguno quiere ir con los frailes, que vaya, porque allí no quiere que rayamos la [illegible].

—Sí, pero á vosotros no os dan nada, y á mí el año antipasado me dieron una bilsa; el otro año no me han dado nada, y este año miro lo que me acaban de regalar.

—A ver, á ver. ¡Una estampa! Pues [illegible] eso no [illegible] para lo que [illegible] el primero de año; ¡qué [illegible] quilas y sus yaguas! ¡Más bonito [illegible]

—¿Dónde lo tienes? [illegible] en casa, guardado en la cómoda [illegible] que no se rompa. A mí me [illegible] un muñeco [illegible] Pero su [illegible] tiene muchas estampas y, dice todo lo que le